

## La crisis económica en Europa

Dossier Junio 2010

### Europa elige la depresión

**Mike Whitney** (\*) *Information Clearing House (ICH)*, 07/06/10 - *Rebelión*, 09/06/10 -  
Traducido por Germán Leyens

Olvídense de una recuperación sin problemas. Los ministros de finanzas y los gobernadores de los bancos centrales del G-20, se reunieron este fin de semana en Busan, Corea del Sur y decidieron abandonar las políticas fiscales expansionistas “de probada calidad” a favor de su propio extraño brebaje de políticas de reducción de gastos y medidas de austeridad.

Los miembros de la UE están ansiosos de restaurar la ilusoria “confianza de los mercados”, algo que es seguro que se perderá cuando la eurozona se vuelva a deslizar hacia la recesión y el renqueante sector bancario comience a sangrar tinta roja. El recorte de los déficits mientras la economía todavía se está reponiendo debilitará la demanda y obligará a las empresas a despedir a más trabajadores. Esto disminuirá la actividad económica y frenará el crecimiento. Es una receta para el desastre.

### Lo que sigue es un pasaje del blog de Paul Krugman:

“El recorte de los gastos mientras la economía sigue estando profundamente deprimida es una manera muy costosa y bastante ineficaz de reducir la deuda futura. Costosa, porque deprime aún más la economía; ineficaz, porque al deprimir la economía, la contracción fiscal también reduce los ingresos de impuestos...”

“Lo correcto, de manera abrumadora, es hacer cosas que reduzcan los gastos y/o aumenten los ingresos después que la economía se haya recuperado – específicamente, esperar hasta después que la economía tenga fuerza suficiente para que la política monetaria pueda compensar los efectos contraccionistas de la austeridad fiscal. Pero no: los halcones del déficit quieren su parte mientras las tasas de desempleo se mantienen casi a un nivel récord y la política monetaria sigue estando escasa de dinero cerca del límite cero” (“Lost Decade, Here We Come”, Paul Krugman, New York Times).

Europa marcha directamente hacia una depresión. El apego a una economía de la edad de piedra es impresionante. Es como si John Maynard Keynes no hubiera existido. Cuando el PIB se contrae –como inevitablemente lo hará– los déficits

aumentarán y el rendimiento de los bonos se ampliará, haciendo que sea más costoso financiar los negocios. La confianza pública se desvanecerá, las relaciones entre los Estados miembros se estropearán, y las ciudades se llenarán de manifestantes enfurecidos. La consolidación fiscal desgarrará a los 16 Estados de la UE y provocará una crisis mayor que Lehman Bros. El BCE tiene que apoyar la demanda alentando los gastos de los gobiernos mientras los hogares reparan sus cuentas destrozadas y los reguladores se hacen cargo de bancos hundidos. Cualquier desviación de este plan sólo exacerbará los problemas.

¿Cuán enfermo está el sistema bancario de la UE? Al respecto, un pasaje del New York Times: “Es un misterio de 2,6 billones (millones de millones) de dólares. Es el monto que los bancos extranjeros y otras compañías financieras han prestado a instituciones públicas y privadas de Grecia, España y Portugal, tres países tan sumidos en problemas económicos que según creen algunos analistas e inversionistas, una parte significativa de esa montaña de deuda nunca será reembolsada.

“El problema es, lamentablemente, que nadie –ni los inversionistas, ni los reguladores, ni siquiera los propios banqueros– sabe exactamente qué bancos mantienen las mayores reservas de préstamos putrefactos dentro de ese montón. Y la duda, como siempre lo hace durante las crisis económicas, ha hecho que parezca ocasionalmente que el sistema financiero ya vulnerable de Europa se atasca. A principios del mes pasado, en una indicación de hasta qué punto la situación se había hecho peligrosa, algunos bancos europeos –que parecen tener más de la mitad de esos 2,6 billones de dólares en deuda– casi dejaron de prestarse mutuamente dinero...” Analistas del Royal Bank of Scotland calculan que de los 2,2 billones de euros que los bancos europeos y otras instituciones fuera de Grecia, España y Portugal pueden haber prestado a esos países, unos 567.000 millones son deuda gubernamental, unos 534.000 millones son préstamos a compañías no bancarias del sector privado, y aproximadamente 1 billón de euros son préstamos a otros bancos. Aunque la crisis se originó en Grecia, mucho más fue pedido prestado por España y su sector privado –1,5 billones de euros, en comparación con los 338.000 millones de euros de Grecia- (“Debtors’ Prism: Who Has Europe’s Loans?”, Jack Ewing, New York Times.

Esto prueba que el verdadero problema lo constituyen los bancos, no la “deuda soberana” (que sólo es de 567.000 millones del total de 2,2 billones de euros).

La UE se enfrenta al mismo problema que EE.UU.; o se hace cargo de los bancos insolventes y reestructura su deuda –afectando a los dueños de bonos y valores– o sufre años de un diabólico rendimiento económico inferior con alto desempleo, decrecientes inversiones, una deflación agotadora y malestar social. La UE ha elegido este último camino, y por razones que podrían no ser demasiado claras a primera vista. Un euro más barato hace que las exportaciones de la UE sean más competitivas, lo que asegurará la felicidad del miembro más poderoso de la UE (Alemania).

Las políticas deflacionarias también protegen los intereses de los dueños de bonos que han invertido fuertemente en instituciones financieras cuyos patrimonios han sido enormemente inflados por dinero barato y masivo apalancamiento. Finalmente, las medidas de austeridad transfieren las pérdidas de los bancos y de bancos

fantasmas sobre las espaldas de trabajadores, consumidores y pensionados. El abuso contra los trabajadores para enriquecer a los dueños de bonos y a los banqueros es un cálculo político. No tiene sentido económico.

El apretón de cinturones en la UE significa que el mundo tendrá que depender (de nuevo) de la recuperación del consumidor estadounidense, superar su lastre histórico de deuda personal y reanudar los gastos como un demente. Con un desempleo que ronda el 10%, líneas de crédito que se reducen a diario y la jubilación que se aproxima (de muchos nacidos después de la Segunda Guerra Mundial), parece una perspectiva poco probable.

---

*(\*) Mike Whitney es un analista político independiente que vive en el Estado de Washington y colabora regularmente con CounterPunch.*

-----

### **En Alemania, el mayor plan de ajuste desde la Segunda Guerra Mundial Merkel y Cameron se suman a la ola de recortes en Europa Ingo Niebel - Desde Berlín - Gara, 08/06/10**

El Gobierno alemán anunció ayer el mayor plan de ajuste desde la Segunda Guerra Mundial, con el que pretende ahorrar 80.000 millones de euros hasta 2014. En el camino, el Gabinete de Angela Merkel pretende eliminar 10.000 puestos de trabajo entre los funcionarios y suprimir ayudas y subvenciones. La deuda alemana ha llegado a 1,7 billones –73% del PIB–, entre otras cosas, por ayudar a los bancos.

La política alemana se dedica actualmente a escribir historia. Una semana después de la histórica, por insólita, dimisión del presidente federal Horst Köhler, el bipartito de la canciller cristianodemócrata Angela Merkel (CDU) ha presentado un «histórico» plan de austeridad: hasta 2014, Berlín quiere ahorrar nada menos que 80.000 millones de euros, unos 11.000 millones ya en 2011. Los más afectados por el recorte serán los desempleados y las familias, aunque se descarta un aumento del impuesto sobre la renta y del IVA.

Tras dos días de reuniones a puerta cerrada, Merkel y su vicescanciller, Guido Westerwelle, a la sazón presidente del Partido Liberal (FDP), presentaron ayer su plan, que debe mejorar la situación financiera del Estado alemán conforme con las exigencias de la Ley Fundamental.

Según el Ejecutivo, hasta 2014 los 280.000 empleados del Estado se reducirán en 10.000. Además, se anuncia una reforma de las Fuerzas Armadas, la Bundeswehr, que podrían verse reducidas de 250.000 efectivos a 210.000. También se cuestionan varias adquisiciones de material bélico. Asimismo, Merkel quiere eliminar una serie de ventajas fiscales y de subvenciones.

La canciller quiso disimular los recortes sociales anunciando que el Estado pospondría la reconstrucción del palacio de los Reyes de Prusia y Emperadores de

Alemania hasta dentro de tres años. Berlín debe aportar uno 400 millones de euros a este prestigioso proyecto del sector conservador en Alemania.

«En los últimos años hemos vivido por encima de nuestras propias posibilidades», sentenció Westerwelle. Si los 3,7 millones de desempleados están de acuerdo se verá en adelante, porque a los dos millones de parados considerados como de larga duración se les quitará una serie de ayudas. Además, los padres no cobrarán los 300 euros mensuales, si deciden dedicarse al hijo recién nacido. El objetivo es, señaló Werterwelle, «llevarles lo antes posible al mercado de trabajo». A esto se le añadirá una política de austeridad que afectará a todos los ministerios.

Por otro lado, el bipartito opina que podrá embolsar unos 2,3 mil millones de euros procedentes de las empresas energéticas E.on, RWE, Vattenfall y EnBW porque ellos ganarán unos beneficios adicionales al suspenderse el cierre de las centrales nucleares, previsto por el ejecutivo rojiverde (1998–2005). Otro impuesto será aplicado a las personas que en Alemania subirán a bordo de un avión.

### **1,7 billones de deuda**

Las medidas, que aún tienen que pasar por el proceso legislativo, son una consecuencia de los cambios constitucionales decididos en 2009. La entonces «Gran Coalición» formada entre la CDU y el Partido Socialdemócrata (SPD) acordó que los estados federales no podrían endeudarse más a partir del año 2020. A cambio, al Ejecutivo federal se le concede a partir del 2016 un margen de endeudamiento del 0,35% del PIB. De acuerdo con el PIB actual, se trataría de una cantidad en torno a los diez mil millones de euros.

Estas medidas son una reacción a que las deudas del Estado alemán han ascendido a 1,7 billones de euros (73% del PIB), entre otras cosas, por socorrer a los bancos en crisis. Para quitarse la deuda estructural de encima, Berlín tiene que reducir sus gastos por lo menos en diez mil millones de euros anuales.

Está por ver si a Merkel le salen las cuentas. Una incógnita gira entorno a las ayudas que el Bundestag prometió, primero a Grecia, y después al Pacto de Estabilidad del Euro. Sobre ambas leyes ha de decidir la Corte Constitucional, que en su día sentenció sobre el Tratado de Lisboa que Alemania no podría hacerse cargo de las deudas de otros estados miembro de la UE.

Además, el plan de Merkel es, por ahora, nada más que un proyecto que aún no se ha puesto en marcha. Por ejemplo la reducción de los efectivos de las FFAA es un tema que no solamente levanta ampollas a nivel local, donde los diputados del bipartito tendrán que justificar el cierre de cuarteles, también cuenta con el rechazo de la hermana bávara de la CDU, la CSU, que llamó la atención a su propio ministro de Defensa Karl Theodor zu Guttenberg, antes de que se encerrara con el Gabinete de Merkel.

A ello se añade otro debate sobre la reforma del muy complicado y contradictorio sistema fiscal alemán. El retirado juez de la Corte Constitucional, Paul Kirchhof, opinó en una entrevista concedida al semanario Der Spiegel que «un impuesto del 25% para todos es justo», y el diario económico Handelsblatt ha publicado en

Internet una lista de «las 111 subvenciones más tontas» que, según sus cálculos, cuestan al Estado unos 35.000 millones de euros al año.

### **10.000 empleos**

Tras dos días de reunión a puerta cerrada, Merkel y su vicescanciller Guido Westerwelle, que es el presidente del Partido Liberal (FDP), presentaron ayer su plan, según el cual, hasta 2014 se reducirán en 10.000 los 280.000 empleados del Estado. La oposición, el SPD, Verdes y el Linke, y los sindicalistas han expresado su rechazo.

### **Menos ayudas**

A los dos millones de parados considerados como de larga duración, se les quitará una serie de ayudas, y los padres no cobrarán los 300 euros mensuales si deciden dedicarse al hijo recién nacido. El objetivo es «llevarles lo antes posible al mercado de trabajo».

### **Los Dieciséis aprueban el mecanismo de estabilización**

Los ministros de Finanzas de la zona euro aprobaron ayer el mecanismo temporal para proporcionar financiación más barata a los estados que pudieran caer en una situación de insolvencia, la llamada Facilidad Europea de Estabilidad Financiera (FESF), basada en un sistema de garantías que aportarán los estados. GARA

### **Hungría**

El Gobierno de Hungría dijo ayer que ese país no necesita más recortes presupuestarios y reiteró su objetivo de mantener el déficit público en el 3,8% del PIB. El primer ministro, Viktor Orbán, dará hoy los detalles de su política económica.

### **Cameron avisa de que su recorte será «inevitablemente duro»**

El primer ministro británico, David Cameron, afirmó ayer que el déficit público del Reino Unido está en peor situación de lo que se estimaba en un principio, por lo que, advirtió, el problema afectará al «modo de vida» de toda la población. En un discurso pronunciado ante la prensa en la localidad de Milton Keynes, y recogida por la agencia Efe, Cameron calificó de difícil la situación de las finanzas públicas, ya que el déficit es de 156.000 millones de libras (177.840 millones de euros).

En una estrategia similar a la utilizada por el nuevo Ejecutivo húngaro, el líder del Partido Conservador británico acusó al anterior Gobierno del laborista Gordon Brown de gastar de manera «excesiva», y dijo que la actual administración de coalición tendrá que «poner las cosas en orden». Así, esgrimió para justificar sus medidas que, si no hay recortes en el gasto público, el Tesoro británico tendrá que pagar 70.000 millones de libras (79.800 millones de euros) en intereses de la deuda en cinco años, una cantidad que supera a lo que se invierte en áreas como la educación, el transporte y las medidas contra el cambio climático.

El primer ministro, cuyo discurso es una advertencia de lo que se espera en el presupuesto del Estado, que se anunciará el día 22, explicó que el Gobierno de coalición entre conservadores y liberaldemócratas ha tenido acceso a los libros

contables, que muestran que el problema «es mayor de lo que pensábamos». «El legado que nos han dejado es tan malo que las medidas para afrontarlo serán inevitablemente duras, pero la situación de la gente será peor a menos que hagamos algo ahora», sostuvo.

A este ataque, el ex ministro de Economía, el laborista Alistair Darling, respondió que los conservadores estaban utilizando la excusa del déficit para efectuar los recortes que «siempre habían querido hacer». «No hay nada nuevo ahora que no se anunciara en mi último presupuesto del mes de marzo. Pretender que ha abierto los libros y ha encontrado las cosas peor de lo que esperaba es una tontería», declaró Darling a la BBC

Tras el discurso del primer ministro, el secretario general de la confederación sindical británica Trade Union Congress (TUC), Brendan Barber, dijo que la reducción del déficit sólo a través de recortes públicos afectará inevitablemente a la gente sin recursos. «El primer ministro habla de recortes que afectarán a cada persona en este país, pero la reducción del déficit únicamente con recortes golpeará inevitablemente a la gente sin recursos. Los que más ganan apenas lo notarán», dijo Barber a la prensa. GARA

### **El Eurogrupo pide a Madrid que prepare nuevas medidas para 2011**

Los ministros de Economía de la eurozona recomendaron ayer al Estado español y a Portugal que preparen medidas de ajuste adicionales para 2011 y los años siguientes para garantizar la reducción del déficit y de la deuda y para calmar a los mercados.

El presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker, afirmó que las medidas de ajuste de Madrid y Lisboa son «significativas y audaces» y «contribuirán sin ninguna duda a estabilizar el nivel de deuda». No obstante, los países de la eurozona coincidieron en que «será necesaria una consolidación adicional más allá de 2011, así como más progresos con las reformas estructurales». «Los dos países se han comprometido a tomar acciones en este sentido. También trabajando en medidas adicionales, si son necesarias, para alcanzar los objetivos de déficit en 2011», aseguró Juncker. Los ministros de Economía volverán a examinar la situación en el Estado español y Portugal en su reunión de julio, una vez se conozca el dictamen definitivo de la Comisión, el 15 de junio.

Por su parte, el comisario de Asuntos Económicos, Olli Rehn, destacó que los dos gobiernos «han anunciado o anunciarán reformas estructurales sustanciales». «Se necesita hacer más, y sólo puedo animar a los dos países a proseguir las reformas estructurales, por ejemplo en el mercado laboral y en los sistemas de pensiones».

Antes de la reunión, la vicepresidenta segunda del Gobierno español y ministra de Economía y Hacienda, Elena Salgado, se había mostrado convencida de que el resto de países de la UE considerarían suficiente el plan de ajuste aprobado por el Gabinete de Zapatero para reducir el déficit.

-----

## Medidas recesivas en Europa

### Déficit fiscal y recuperación

*Orlando Delgado Selley (\*) La Jornada, 10 junio 2010*

La crisis económica que estalló a finales de 2007 tenía una trayectoria que no sólo la hacía comparable con la gran depresión de 1929, sino que con base en indicadores globales sobre producción, comercio mundial y bolsas de valores resultaba incluso más severa. La evolución de esta recesión estuvo claramente determinada por las acciones instrumentadas por los bancos centrales de países desarrollados y en desarrollo y por los gobiernos, incluso con una cierta coordinación internacional. Estas intervenciones explican que la trayectoria recesiva se revirtiese luego de casi 12 meses y que en los nueve meses posteriores hayamos visto una modesta recuperación.

Las intervenciones gubernamentales y de las autoridades monetarias, financiadas con deuda y con expansión de la base monetaria, evitaron que la crisis destruyera el sistema bancario y financiero y amortiguaron los impactos recesivos en las familias desempleadas y en las empresas industriales con problemas. La experiencia de 1929 explica la rapidez y sincronía mundial con la que se hicieron estas intervenciones. Entre 1929 y 1932 la inacción marcó la política de Hoover. Fue hasta que tomó posesión del cargo Roosevelt, en marzo de 1933, que empezaron a tomarse medidas fiscales para detener la recesión.

Con gasto público se detuvo la recesión en 2009 y comenzó la recuperación. Así pasó entre 1933 y 1936. En 1937, con un proceso electoral andando, Roosevelt aplicó un presupuesto fiscal austero que redujo a la mitad el déficit. La consecuencia fue que el PIB estadounidense cayó 3.4 por ciento. En 2009 esta experiencia llevó a que desde el inicio de la recuperación se advirtiese que había que esperar a que se consolidara, lo que se evidenciaría con una reducción significativa del desempleo. Mientras eso no ocurriera había que mantener los estímulos fiscales y la política monetaria.

Esta convicción se mantuvo hasta que las agencias calificadoras degradaron la deuda soberana de Grecia, centrando la atención de “los mercados” en la magnitud del déficit fiscal y de la deuda pública de todos los países. La degradación se fundamenta en una teoría económica que la crisis demostró que no funciona, que sostiene que el estado debe reducir sus intervenciones para evitar interferir el funcionamiento de los mercados. Estos mercados –según esa ideología económica– dejados a la operación de sus fuerzas lograrán construir un equilibrio óptimo. La primera crisis del siglo XXI evidenció que no es así.

Resulta que los mercados “exigen” que los gobiernos reduzcan su déficit, que dejen de ayudar a los desempleados y empiecen a infligir dolor (Krugman). Pero lo notable es que los “mercados” no actúan uniformemente: la deuda del gobierno estadounidense y el déficit fiscal son importantes y a nadie le preocupa, pero la deuda griega, la española, la portuguesa, la húngara y sus respectivos déficit fiscales son motivo de alarma mundial. Ello indica que esos “mercados” razonan políticamente y no basados en una teoría que debía funcionar urbi et orbi.

Los “mercados”, es decir, las empresas financieras que sobrevivieron con apoyo gubernamental proveniente de los contribuyentes, al buscar rendimientos provocarán que millones en el mundo entero se vean arrastrados a la pobreza. John Paulson, quien ganó 15 millones de dólares apostando contra productos financieros que tenían hipotecas subprime, lo que le ha valido a Goldman Sachs la acusación de fraude del gobierno estadounidense, ahora apuesta contra el euro y contra la deuda española con posiciones bajistas.

Los argumentos que sostienen que griegos, españoles, portugueses, etcétera, estaban viviendo por encima de sus posibilidades, puede aplicarse a los estadounidenses, con el agravante de sus excesos belicistas, lo que confirma que las calificaciones son políticas. Sin embargo, los gobiernos de la zona del euro han aceptado reducir su déficit. Los planes presentados dan cuenta de que esa reducción, en efecto, tendrá un costo social inmediato y en el mediano plazo puede revertir la recuperación. Ello incrementará los costos sociales. Una vez rescatados por la intervención estatal, los “mercados” siguen atacando y ganando.

---

*(\*) Orlando Delgado Selley, economista, es profesor en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).*

-----

## **Crisis y murmullos**

### **€uro: la hipótesis de lo peor**

**Jean-Michel Vernochet\*** 23 DE MAYO DE 2010

La crisis presupuestaria griega, que ya se ha convertido en crisis del euro, no es la fatal consecuencia de una autorregulación de los mercados, sino de un ataque deliberado. Para Jean-Michel Vernochet, dicha crisis es parte de una guerra económica dirigida, desde Washington y Londres, siguiendo los mismos principios que las actuales guerras militares: con la utilización de la teoría de los juegos y la estrategia del caos constructor. El objetivo final es obligar a los europeos a integrarse a un Bloque Atlántico, o sea a un imperio en el que automáticamente van a tener que pagar el déficit presupuestario anglosajón a través de un euro dolarizado. Un primer paso en esa dirección se ha concretado ya con el acuerdo concluido entre la Unión Europea (UE) y el FMI, acuerdo que otorga al Fondo Monetario Internacional una tutela parcial sobre la política económica de la UE.

---



*El director del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss-Kahn, y la canciller alemana, Angela Merkel. Al no poder reimplantar el Deutschemark, Alemania ha tenido que aceptar que Europa recurriera a un préstamo del FMI.*

El ataque financiero del que Grecia ha sido objeto debido a su deuda soberana y a su potencial insolvencia ha resultado ser, en realidad, una ofensiva contra el euro y no tener más que una lejana vinculación con las taras y carencias estructurales de la propia economía helénica.

Se trata por cierto de «vicios» de los que también adolecen además la mayoría de los países post-industriales, que han adquirido la mala costumbre de vivir por encima de sus posibilidades reales y de depender del crédito, dando así lugar a una inflación galopante de la deuda, a una «burbuja» condenada – como cualquier otra– a terminar rompiéndose.

Todo parece indicar, sin embargo, que tras la brutalidad del ataque y más allá de una simple ansia por saquear las economías europeas se perfilan además otros objetivos, esencialmente de orden geopolítico, objetivos que han sido trazados de forma especialmente deliberada ya que los apetitos de anónimos depredadores financieros no justifican, por acentuados que sean, la intensidad y la duración de una ofensiva que, a corto plazo, amenaza con hacer volar en pedazos la eurozona, la Unión de los 27, e incluso mucho más...

La repetición de las crisis que han caracterizado las dos últimas décadas y una rápida interpretación del desplazamiento de los peones sobre el *Gran Juego* del

«Tablero euroasiático» permiten apreciar que Europa se ha convertido en escenario de una verdadera *guerra* geoeconómica (que es al fin y al cabo una guerra en toda la extensión de la palabra), de una batalla que por cierto ya tiene potencialmente perdida.

En efecto, la adopción — ante los insistentes reclamos de la Casa Blanca — de un plan europeo destinado a poner a flote la deuda pública de los Estados miembros de la Unión Europea, no sólo no constituye ninguna panacea, o sea que no es una solución duradera para la crisis presupuestaria de carácter *estructural* que está afectando a «todos» los Estados occidentales, sino que va en el sentido deseado por el mentor estadounidense de una rápida integración de la Unión Europea, condición obligatoria para la constitución de un verdadero bloque occidental.

Este plan europeo responde a una crisis de confianza, de *solvencia* (ampliamente artificial al principio, pero que se ha hecho contagiosa y que está teniendo un efecto de bola de nieve), a través de una *recapitalización* de los Estados, como si se tratara de una simple crisis de liquidez. Se trata de un plan europeo de 750 000 millones de euros, superior por lo tanto al plan Paulson —de 700 000 millones de dólares— destinado, después de la debacle de los establecimientos financieros estadounidenses de septiembre del año 2008, a ponerlos a flote recurriendo a los fondos públicos.

Una solución cuyos efectos estamos viendo en este momento al comprobar que la recapitalización del sector financiero privado ha tenido como aberrante consecuencia un tremendo crecimiento de la deuda de los Estados a ambos lados del Atlántico.

Después de haber desatado la recesión, o sea luego de haber inutilizado el motor económico, la crisis financiera nacida en Estados Unidos ha agotado por lo tanto los recursos fiscales de los Estados, haciendo así más difícil aún el servicio de una deuda cada vez más considerable. Pero la Unión Europea acaba de poner más deuda dentro de la deuda con estos 750 000 millones de euros que gravarán aún más sus presupuestos nacionales (ya que la tasa media de endeudamiento de la eurozona es actualmente de un 78%), y lo hace supuestamente para «restaurar la confianza de los mercados»...

En aras de obtener ese resultado, la Unión Europea acaba de ponerse —voluntariamente— a la merced del Fondo Monetario Internacional, que va a concederle préstamos por unos 250 000 millones de euros. Y se

trata del mismo FMI cuyo papel parecía consistir, hasta ahora, en apoyar a las tambaleantes economías del Tercer Mundo a golpe de planes de llamados ajustes estructurales. Es por lo tanto una *entidad* supranacional con vocación «mundialista» la que va a encargarse, de cierta manera, de supervisar más o menos directamente las *estructuras de gobernanza económica* de las que la Unión Europea seguramente se dotará si la eurozona no explota antes espontáneamente.

Se trata de estructuras de carácter integrativo que ya viene reclamando gritos Paul Volcker, el director del Consejo para el Redespague Económico (de Estados Unidos) en la Casa Blanca, quien desde Londres critica duramente a los dirigentes europeos exigiendo un nuevo fortalecimiento del euro, algo que estadounidenses y británicos necesitan tremendamente para mantener a flote sus propias economías.

Hay señalar de paso que fue posiblemente muy a su pesar que la canciller alemana se resignó a suscribir este gigantesco plan de apoyo a los países de la eurozona que están enfrentando dificultades, mientras que su homólogo francés –según un persistente rumor– la amenazaba con volver al franco si ella no se plegaba. Si bien es cierto que «a la hormiga no le gusta prestar lo que tiene», un regresp al Deutsch Mark equivaldría a firmar la sentencia de muerte de la economía alemana ya que, al tener una moneda demasiado fuerte, Alemania no podría seguir exportando su producción industrial, que constituye la base de su economía. Bastó ese chantaje para obligar a Berlín a que aceptara, contra su voluntad, someterse a las condiciones que imponía la administración Obama.

Dictados estadounidenses que conducen a una enorme trampa: ¡los capitales obtenidos como préstamo en el mercado o prestados por el FMI para el salvamento de los «PIIGS» [1] en peligro de caer en la cesación de pagos deben apoyarse en estructuras que garanticen en definitiva la solvencia del euro! Moneda cuya solidez sólo podrá verse asegurada por las instituciones federales que Jacques Attali viene promoviendo incansablemente a través de nuestros medios de difusión cuando reclama «la creación de una Agencia Europea del Tesoro, inmediatamente autorizada a obtener préstamos en nombre de la Unión, y de un Fondo Presupuestario Europeo, que inmediatamente recibiría un mandato para controlar los gastos presupuestarios de los países cuya deuda sea superior al 80% del PIB».

A fin de cuentas, se trata ni más ni menos de poner a los Estados bajo un tutelaje económico con el pretexto de salvar la eurozona, al parecer condenada a una inevitable bancarrota... ya que el abandono de la moneda única constituye un tabú que nadie parece dispuesto a tratar de modificar.

Algunos proyectos van más lejos aun y ya tienen previsto que los presupuestos de los Estados de la eurozona estén totalmente sometidos al control y a las decisiones de un triunvirato conformado por la Comisión de Bruselas, el Banco Central Europeo y el Eurogrupo.

¿Qué pasaría entonces con la voluntad popular y con el Parlamento de Estrasburgo?

Pero nadie se preocupa por denunciar el sofisma o el paralogismo que constituye esa fórmula de integración económica y de regreso a la confianza en los mercados. En primer lugar, ¿por qué habría que permitir que sean los mercados los que impongan su propia ley? ¿No sería además el momento adecuado para cuestionar el capitalismo accionario, anónimo y voluble, que ha demostrado ser capaz de arruinar a las naciones en función de sus antojos o de sus cálculos?

La gobernanza económica europea no es, en ese sentido, la solución adecuada, como tampoco lo es la inundación de liquidez como respuesta a la actual crisis. El excesivo endeudamiento provocado por el «plan» es sin dudas una solución falsa impuesta desde el exterior con el objetivo de encadenarnos más aun, a nosotros los europeos, a los mercados de capitales y a su indescriptible dictadura.

La idea de la gobernanza económica nace del mismo principio ya que se trata, para decirlo con claridad, de algo insensato en la medida en que esa idea no tiene en cuenta las diferencias que existen entre las diversas sociedades implicadas en todas las etapas de la construcción europea: tipos o modelos de crecimiento, regímenes fiscales y sociales, etc. Se trata de una «idea» que no es tal, y no lo es porque tiene un carácter extremadamente ideológico... se trata en realidad de un proyecto tras el cual se esconden un gran número de segundas intenciones que no tienen nada que ver con la prosperidad económica ni con el bienestar de los pueblos de la Unión Europea.

Algunos se han dado cuenta, muy acertadamente, de que la crisis no era más que el medio y el pretexto para precipitar la imposición de un férreo sistema federal a

los 27 [Estados miembros de la Unión Europea], a despecho de las voluntades populares a las que ya se impuso el Tratado de Lisboa de la manera más solapada. Una crisis que es y que sigue siendo –no perdamos de vista este importante factor– artificial, fabricada, en una palabra, es lo contrario de una «fatalidad» inherente a lo que supuestamente sería una vida autónoma y desencarnada de los mercados dirigidos por una «mano invisible».

Un proceso que tiene la reputación de ser «infernial» pero que, para ser anónimo, no deja de estar muy estar vinculado a las figuras de carne y hueso de los grandes manipuladores de dinero y de otros personajes que dan órdenes y que hacen con las bolsas lo que les viene en ganas. Es por eso que Estados Unidos mantiene un doble discurso a través de dos voces diferentes. La de los «mercados» y la de su presidente, quien interviene para sermonear a los europeos y exigirles que estabilicen su moneda o, en otras palabras, las políticas económicas europeas indisolublemente vinculadas a la salud, buena o mala, de su moneda.

Sin embargo, ¡no vayan a creer ustedes ni por instante que eso puede ser una forma de injerencia en los asuntos de la Europa continental!  
¿Se imaginan ustedes a Angela Merkel o a Nicolas Sarkozy intimando a la Casa Blanca a hacer una buena limpieza en Manhattan?

La otra voz es la de quienes hacen lo que les da la gana con los mercados... o sea, los que dan las órdenes desde el anonimato, aquellos que ni los propios gobiernos pueden identificar, como confesó tan lastimeramente la ministra de Finanzas de Francia, Christine Lagarde. Los que hacen subir y bajar las bolsas a su antojo, como el gato juega con el ratón, anticipando las altas y bajas que ellos mismos provocan artificialmente.

El reclutamiento de esos oligarcas se desarrolla, en primer lugar, entre los representantes de la alta finanza, de los complejos militar-industriales, de los megagrupos del petróleo y de la química o de la ingeniería genética, pero también se reclutan entre los ideólogos y teóricos que se dedican a legitimar el «sistema», nuevos sacerdotes de la religión de la ganancia como nuevo monoteísmo, el del mercado. Pero esa gente tiene en realidad un discurso muy diferente.



**Según Paul Volcker, director del Consejo de la Reactivación Económica en la Casa Blanca, los europeos deben aceptar una gobernanza externa y establecer la paridad entre el euro y el dólar.**

¿Qué otra explicación puede tener si no la evidente contradicción entre las inquietudes expresadas por el presidente Obama –por lo demás legítimas ya que Estados Unidos necesita un euro fuerte, que penalice las exportaciones europeas dando así cierta ventaja a las industrias estadounidenses, útil regalo debido a sus déficits abismales (1 400 millones de dólares) y sobre todo para apoyar el esfuerzo de guerra actualmente en marcha en Irak, Afganistán y Pakistán– y la continuación de la desestabilización a fondo de las economías occidentales mediante reiterados ataques de los mercados contra el euro?

Por muy voraces, inconsecuentes e incluso irracionales que puedan ser los «operadores», estos están concientes de que la continuación de la ofensiva contra el euro está poniendo en peligro a todo el sistema y puede precipitar a la economía mundial en una nueva fase de caos. ¿Por qué prosigue entonces este baile al borde del abismo? Nadie podrá hacernos creer esa estupidez de que los mercados viven su propia vida, que son incontrolables y que todo esto sólo se debe a un acelerón de la máquina económica... En pocas palabras, que todo esto «no es culpa de nadie» sino la simple consecuencia de una imposibilidad de manejar los actores y los irracionales patinazos de los mercados.

Digamos entonces claramente que el riesgo de derrumbe de todo el sistema es parte esencial de la partida que se

está jugando en este momento. Los grandes jugadores, fríos y calculadores, son adeptos declarados de la «teoría de los juegos» (de Neumann y Morgenstem), concepción probabilista que sirvió de basamento a lo que fue la doctrina de la disuasión nuclear... El ganador es aquel que sea capaz de ir más lejos en la mortal apuesta. Un ejemplo que reviste un enorme parecido con lo que actualmente estamos viviendo: una creciente desestabilización de las economías europeas, con consecuencias nada despreciables del otro lado del Atlántico.

Agreguemos a eso que el caos financiero, monetario y económico, de ambos lados del Atlántico, representa una oportunidad extremadamente favorable para quienes, digámoslo una vez más, se benefician con la resaca de los números de la Bolsa, provocando y anticipando los accesos de pánico y de euforia para jugar indistintamente con las tendencias al alza o la baja en mercados que se han vuelto históricamente erráticos. A principios del siglo 20, el economista Werner Zombart teorizaba sobre la «destrucción creadora» (posteriormente retomada por Joseph Schumpeter).

Desde entonces, esa idea ha venido abriéndose paso a través, entre otras, de la teoría matemática del francés René Tom (la llamada teoría de las «catástrofes»). Revisada y corregida por Benoit Mandelbrot, esta última se aplicará, a través de la geometría de los fractales, a la vida de los mercados, vistos desde entonces como una entidad sometida a la teoría del caos, decididamente muy de moda.

Mientras tanto, el economista Friedrich Von Hayek, uno de los teóricos del neoliberalismo, pretendió promover la economía liberal a la categoría de ciencia exacta. De esa manera, según su biógrafo Guy Sorman, «el liberalismo converge con las más recientes teorías físicas, químicas y biológicas, en particular la ciencia del caos formalmente enunciada por Ilya Prigogine. En la economía de mercado, al igual que en la Naturaleza, el orden nace del caos: la espontánea combinación de millones de decisiones y de informaciones no conduce al desorden sino a un orden superior»... No hay mejor imagen que esa ya que nos entrega la clave que permite interpretar la crisis.

A fines de los años 1990, los neoconservadores adeptos de Leo Strauss llevan a su lógico paroxismo el nuevo dogma del desorden superior convirtiéndose en apologistas del caos constructor como supuesta

legitimación de todas las guerras de conquista del siglo 19. Desde ese punto de vista, es posible ver el caos en pleno trabajo en el *Gran Medio Oriente*, al igual que en este mismo instante en Europa.

Podemos tener la certeza de que el nuevo orden regional que los grandes organizadores del caos pretenden hacer surgir de la actual crisis será una Europa unificada, centralizada y federativa, bajo la tutela directa de Estados Unidos a través de la Reserva Federal estadounidense, que hará del Banco Central Europeo una simple sucursal, y bajo la mirada vigilante del FMI, representante o emanación de un poder mundial emergente, tan desterritorializado como tentacular.

Resulta bastante evidente que el endiosamiento del mercado asociado a la idea de un «caos constructor», completada a su vez por un uso intensivo de la teoría de los juegos manipulada por adeptos de la demolición, constituye una mezcla bastante explosiva que está a punto de explotarnos en la cara. Y es importante señalar aquí que el «caos» (intencional) es hoy en día una forma de gobernar, de transformar la sociedad y de conquistar sin lucha, una versión dura del conocido *divide y vencerás*, al que se recurre aunque sea a costa de la supervivencia de las naciones y los pueblos.

A fin de cuentas, lo importante es poner a Europa de rodillas. Grecia —que es ciertamente uno de los países más débiles de la eurozona, aunque no mucho más que Italia, España, Irlanda o Portugal— ha sido hasta ahora una especie de electrón suelto que obstaculiza una plena integración de los Balcanes a la trama geoestratégica estadounidense.

A modo de conclusión temporal, si la Unión Europea, en el marco de la crisis, avanza a marcha forzada hacia una gobernanza económica federativa, entrará entonces en una fase que la llevará hacia la atribución de un poder prácticamente discrecional a la Comisión Europea, que se compone esencialmente de tecnócratas no electos y reclutados en función de una indestructible obediencia atlantista. Dicho claramente, ello significaría la desaparición de los Estados-Naciones europeos.

De hecho, ya nada se opondrá a que Europa sea integrada a un Bloque Transatlántico. Con el tiempo, la fusión del euro y del dólar sellará la unión del Viejo Mundo y del Nuevo Mundo. Es evidente que no se trata de simples especulaciones sino de una real proyección de las tendencias arquitectónicas que visiblemente se están

aplicando en el marco de un proceso de redistribución o de recomposición geopolítica del mapa mundial. Lo cual equivale a decir que, si no se desintegra la eurozona, el destino de los pueblos europeos parece definitivamente sellado, o sea encadenado para bien y para mal al «Destino manifiesto» de Estados Unidos, independientemente de una reforma del sistema económico mundial.

Los financieros perderán quizás algunas plumas en ese proceso si la comunidad internacional se pone de acuerdo para fijar límites a sus apetitos mediante la reglamentación de los mercados. En todo caso, lo cierto es que los promotores del caos constructor habrán ganado la partida al crear las condiciones para nuevos incendios.

Ya que «lo peor», que a menudo han mencionado en Francia individuos tan influyentes como Bernard Kouchner y Jacques Attali, resulta ser sin embargo lo menos improbable cuando los gobiernos, al verse con la espalda contra la pared, no tienen otra posibilidad que «huir hacia delante». En Kuwait, en 1991, y en Irak, en 2003, entre los objetivos apenas ocultos de la guerra, ocupaban un lugar importante la reactivación del motor económico a través de los proyectos privados de reconstrucción... por no mencionar otros intereses más evidentes y más inmediatos, como los combustibles fósiles, las ventas de armas y todos los mercados que de ellos se derivan.

Cualesquiera que sean los acuerdos entre Turquía e Irán sobre el enriquecimiento de uranio con fines médicos, cualesquiera que sean las contrariedades diplomáticas que esos acercamientos entre aliados y enemigos de Estados Unidos impliquen para el Departamento de Estado, basta con releer las fábulas de Jean de La Fontaine para saber que... ¡la retórica del lobo siempre prevalece ante la del cordero!

En el actual contexto de extrema fragilidad de la economía mundial, tenemos que prever que la salida de la crisis tendrá que pasar por la dolorosa puerta del caos constructor.

-----



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**El archivochile.com no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.**

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..